1968

ATLAS OF POLITICAL CLICHÉS

"Clichés, stock phrases, adherence to conventional, standardized codes of expression and conduct have the socially recognized function of protecting us against reality."

—Hannah Arendt, *The Life of the Mind* [1971-78].

"Io ho presente ora il Palazzo della Ragione di Padova. Quando si visita un monumento di questo tipo si resta sorpresi da una serie di questioni che ad esso sono intimamente legate; e soprattutto si resta colpiti dalla pluralità di funzioni che un palazzo di questo tipo può contenere e come queste funzioni siano per così dire del tutto indipendenti dalla sua forma e che però è proprio questa forma che ci resta impressa, che viviamo e percorriamo e che a sua volta struttura la città."

—Aldo Rossi, *L'Architettura della Città*.

Según Aldo Rossi, el Palazzo della Ragione de Padua ejemplifica de manera paradigmática la imposibilidad de circunscribir la función a la forma, la fragilidad extrema de los lazos que las unen. Rossi utiliza ese ejemplo para poner en duda la existencia de un correlato directo entre los edificios y la manera en que estos se emplean y se transforman a lo largo del tiempo.

Pero si, siguiendo a Rossi, convenimos que la función no resulta reducible a la forma (ni viceversa), debemos concluir que tampoco la forma puede ser a priori política sino que, precisamente, esta sólo puede ser repolitizada una y otra vez, a lo largo del tiempo, en un inacabable ciclo recurrente. A esa conclusión llega en *L'architettura della città* cuando separa el hecho principal de la polis –la política–, de su construcción: la política como elección.

Sin embargo, no podemos dejar de pensar cómo algunos de los actos más primordiales de la arquitectura no pueden desligarse de lo político, ni lo político de la forma en su estadio más primigenio. Un primer trazado, el cardo y el decumano –la marca sobre un suelo aún no colonizado– o la construcción de un muro –sin duda, una de las formas más elementales de la arquitectura–, pueden ser actos puramente políticos en la medida que trazan un adentro y un afuera, una forma de pertenencia.

En esos instantes, la arquitectura se presenta en su desnudez como un acto político no exento de violencia y la cuestión traslada entonces su foco no tanto al devenir de la arquitectura o a la capacidad política de la forma como a su estadio previo, a todo aquello que la antecede: ¿quién decide qué edificio se asienta en un determinado lugar de la ciudad? ¿Quién decide las leyes urbanas que preceden y predeterminan un universo de formas todavía por desplegar?

Si, como afirma Rossi, la imagen de la ciudad se elige siempre a través de sus instituciones políticas, la pregunta entonces recae sobre ellas, especialmente en un momento en que se reclaman nuevas formas de gobernanza.

Los múltiples movimientos sociales que se han producido en los últimos tiempos, desde el 15M hasta Occupy Wall Street en Nueva York pasando por Taksim Gezi o la plaza Tahrir, han revelado –pese a sus naturalezas y motivaciones distintas– no sólo un cambio profundo en la propia idea de espacio público y la forma en que este se ha ampliado a través de la tecnología, sino la exigencia compartida de nuevas formas de gobernanza más democráticas y transparentes. Precisamente, la pacificación y la homogeneización sistemática de esos espacios públicos evidencian hasta qué punto el espacio físico sigue siendo todavía el último escalafón en el que se puede representar e iniciar cualquier forma de renovación de toda hegemonía imperante. Más allá de las nuevas tecnologías, las fun-

ciones originalmente inherentes al espacio público, tales como la representación o la reunión –la celebración, la fiesta– se han mantenido inalteradas. El espacio público puede ser considerado sin duda como el espacio legítimo de celebración de lo político.

***

Este número de *Quaderns* explora algunos de los temas planteados en el número anterior, *House and Contradiction*. Si aquel estaba dedicado a las relaciones entre domesticidad y política, este pretende analizar la relación entre política y espacio público. Una continuación lógica si tenemos en cuenta en qué medida en la propia definición de lo doméstico a menudo se desdibuja el límite existente entre lo urbano y la casa, entre lo privado y lo público. Es imposible comprender lo doméstico sin comprender su unión indisociable con el espacio público, su naturaleza complementaria.

¿Cuál debe ser el papel del arquitecto frente al espacio público y la arquitectura en medio de una nueva voluntad regeneradora? ¿Cuáles son los límites –políticos, fácticos y legales– de la propia disciplina arquitectónica y de qué modo pueden ser redefinidas las reglas del juego? Al fin y al cabo, ¿cuál es la capacidad política real de la arquitectura?

Pese al carácter tópico de esas preguntas –de su pertenencia al mundo de los clichés–, la continua formulación de esas cuestiones recurrentes sigue siendo necesaria en la medida en que actúan como un talismán, como un acicate capaz de dotar de sentido a la arquitectura si queremos entenderla como lo que exactamente debería ser: una forma de compromiso.

According to Aldo Rossi, the Palazzo della Ragione in Padua is a paradigmatic example of the impossibility of circumscribing function to form and the extreme fragility of the bonds that connect the two. Rossi uses this example to cast doubt over the existence of a direct correlate between buildings and the way they are used and transformed over the course of time.

But if we follow Rossi and agree that function is not reducible to form (nor vice versa), then we must conclude that neither can form, a priori, be political but that, in fact, it can only be re-politicised again and again, over the course of time, in a never-ending, recurring cycle. He reaches this conclusion in *L'architettura della città* when he separates the main component of the polis – politics – from its construction: politics as choice.

However, we cannot avoid thinking about how some of the most primordial acts in architecture cannot be separated from the political, nor the political separated from form in its most primitive phase. A first layout, the Cardo and the Decumanus – the mark on as yet uncolonised ground – or the construction of a wall – undoubtedly one of the most elementary forms of architecture – may be purely political acts to the extent that they mark out an inside and an outside, a way of denoting ownership.

At this moment in time, architecture is presented in all its nakedness as a political act, not exempt of violence, and the question then transfers its focus not so much to the future of architecture or the political capacity of form as to its prior state, to all that precedes it: who decides what building is sited in a certain place in the city? Who decides on the urban laws that precede and predetermine a universe of forms still to be unravelled?

If, as Rossi affirms, the image of the city is always chosen through its political institutions, the question must then fall to them, especially at a time when new forms of government are being demanded.

Any of the numerous social movements that have arisen in recent times, from 15M in Spain to Occupy Wall Street in New York and including Taksim Gezi or Tahrir Square, despite their different natures and motivations, have all revealed not only a sea change in the very idea of public space and the way in which it has been expanded through technology, but a common demand of new forms of governance that are more democratic and transparent. Precisely, the pacification and systematic homogenisation of these public spaces are evidence showing to what point the physical space continues to be the last step on the ladder where any form of renewal of all reigning hegemony can be represented and begun. Beyond new technologies, the functions originally inherent to the public space, such

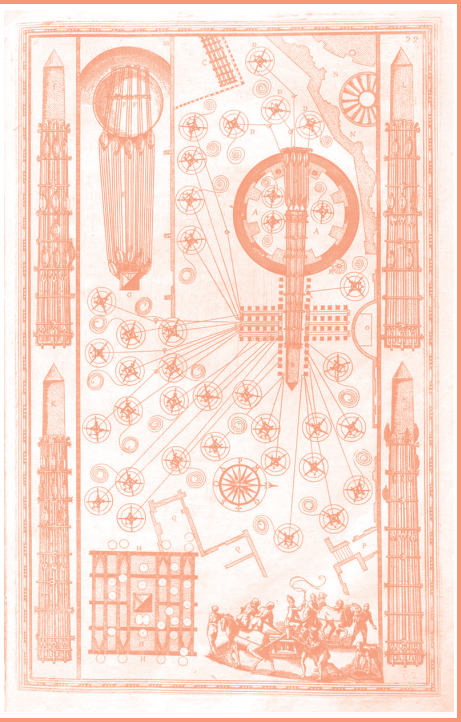
as representation or meeting – celebration, partying – have been maintained unaltered. The public space can undoubtedly be considered as the legitimate space for celebration of the political.

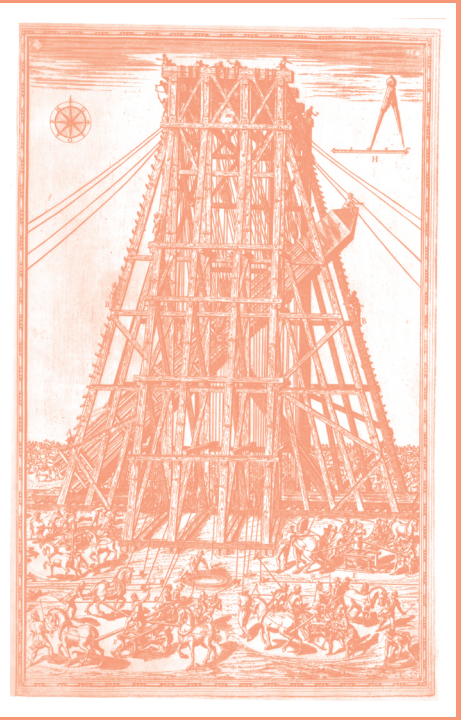
* * *

This issue of *Quaderns* explores some of the questions raised in the previous one, *House and Contradiction*. While that issue focused on the relationships between domesticity and politics, this one aims to analyse the relationship between domesticity and the public space. This is a logical continuation if we take into account to what extent the very definition of the domestic often blurs the boundary that exists between the urban sphere and the home, between the public and the private. It is impossible to understand the domestic without understanding its indissociable bond with the public space, their complementary nature.

What should the architect's role be with regard to public space and architecture in the midst of the new desire for regeneration? What are the boundaries – political, factual and legal – of the architectural discipline itself and how can the game rules be redefined? Ultimately, what is the real political capacity of architecture?

Despite the topical nature of these questions – their belonging to the world of clichés – the continual formulation of these recurring themes remains necessary insofar as they act as a talisman, as a spur capable of endowing architecture with meaning if we want to understand it exactly as it should be: a form of commitment.





Domenico Fontana. *Della transportatione dell'obelisco Vaticano e delle fabriche di Sisto V* (1590).

La arquitectura y su doble

Publicar una revista de arquitectura significa trabajar con una ausencia, la ausencia de la arquitectura física. Implica operar con una forma de representación en la que imágenes, planos y textos se afanan en convocar de algún modo una presencia real.

Sólo a menos que antes nos demos cuenta de que lo real y lo representado pueden ser al mismo tiempo una sola cosa, un doble –un *Doppelgänger*– en un mismo cuerpo, una unidad en la que lo imaginado y lo real se entremezclan. Lo pensado puede llegar a adquirir así el valor de lo físico y viceversa. El valor del texto se confunde con la imagen y con lo construido dando sentido a la arquitectura entendida como una forma de producción cultural amplia. La arquitectura entonces se amplifica y trasciende su objeto hasta convertirse en una reflexión sobre el hombre y su entorno, sobre su futuro, pero también sobre el pasado y sus lecciones.

Quizás la frase "Ceci tuera cela",[1] que pronuncia uno de los personajes de la novela *Notre-Dame de Paris* de Victor Hugo para resumir cómo la imprenta supondría el declive de la arquitectura, sea a estas alturas todo un cliché a la hora de referirse a la relación entre la arquitectura y su reproductibilidad técnica. Nosotros, como editores, en realidad pensamos exactamente lo contrario. La imprenta, su doble, nos permite reflejar críticamente la esencia de la arquitectura. Le insufla continuamente vida. La hace perdurar en el carrusel imparable del tiempo.

* * *

Este número cierra una etapa de la revista *Quaderns* (2011-2015). Queremos dar las gracias al jurado integrado por Lluís Comerón, Fernando Marzá, Manuel Ruisánchez, Margarita Jover, Francis Lambert, Juan José Barba y Catalina Serra por seleccionar nuestra propuesta y hacer posible su desarrollo, así como al Consejo Editorial encabezado por Lluís Comerón, Fernando Marzá, Manuel Ruisánchez y Bartomeu Marí, y al Colegio de Arquitectos de Cataluña por su apoyo durante estos años. También queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los colaboradores que han hecho posible esta serie, en especial a Mario Ballesteros, que formó parte del equipo editorial durante sus tres primeros números; a TwoPoints.Net, encargados del diseño gráfico; a Laura Parellada y Olga Egea, responsables de las publicaciones colegiales, así como a Jordi Curell, Debbie Smirthwaite y Pedro Núñez, encargados de las traducciones y revisiones de textos. Nuestro agradecimiento a todos aquellos que nos han acompañado, leído y apoyado a lo largo de esta etapa que, con este número doble, llega a su fin.

Los editores: Ethel Baraona, Guillermo López, Anna Puigjaner y José Zabala.

1 "Esto matará aquello" es la frase que pronuncia Frollo en el capítulo V de la novela durante la conversación que mantiene con Jacques Coictier, médico real, y el "compère Tourangeau", que resulta ser el propio Louis XI: "L'archidiacre considéra quelque temps en silence le gigantesque édifice, puis étendant avec un soupir sa main droite vers le livre imprimé qui était ouvert sur sa table et sa main gauche vers Notre-Dame, et promenant un triste regard du livre à l'église: «Hélas! dit-il, ceci tuera cela.»" Poco después, en la segunda parte del capítulo, Hugo se ocupa de aclarar su significado: "Nos lectrices nous pardonneront de nous arrêter un moment pour chercher quelle pouvait être la pensée qui se dérobait sous ces paroles énigmatiques de l'archidiacre: *Ceci tuera cela. Le livre tuera l'édifice*."

Architecture and Its Double

Publishing an architecture journal means working with an absence, the absence of the physical architecture itself. It implies operating with a presentation form in which images, plans and texts strive to somehow conjure up a real presence.

That is, unless we realise from the outset that the real and the represented can simultaneously be one and the same thing, a double – a *Doppelgänger* – in a single body: one unit in which the imagined and the real intermix. What exists in thought can thus come to acquire the value of the physical and vice versa. The value of the text is merged with the image and with what has been constructed, giving meaning to architecture understood as a broad form of cultural production. This means that architecture is amplified and transcends its objective, becoming a reflection on humankind and on its environment, on its future, but also on the past and its lessons.

Perhaps the phrase "Ceci tuera cela"[1], pronounced by one of the characters in Victor Hugo's novel *Notre-Dame de Paris* to sum up how the printing press would mean the decline of architecture, has reached the point where it stands as a cliché in itself when referring to the relationship between architecture and its technical reproducibility. In fact we, as editors, think exactly the opposite. The printing press – its double – allows us to reflect critically on the essence of architecture. It continually breathes new life into it. It helps it endure on the unstoppable carousel that is time.

* * *

This issue marks the end of a chapter for the journal *Quaderns* (2011-2015). We would like to thank the members of the jury, Lluís Comerón, Fernando Marzá, Manuel Ruisánchez, Margarita Jover, Francis Lambert, Juan José Barba and Catalina Serra, for selecting our proposal and making its development possible, as well as the Editorial Council headed by Lluís Comerón, Fernando Marzá, Manuel Ruisánchez and Bartomeu Marí, and the Association of Architects of Catalonia (COAC) for their support during these years. We would also like to extend our thanks to all those collaborators who have made this series possible, especially to Mario Ballesteros, who formed part of this editorial team during its first three issues; to TwoPoints.Net, responsible for the graphic design; to Laura Parellada and Olga Egea, responsible for the Association's publications; and also to Jordi Curell, Debbie Smirthwaite and Pedro Núñez, responsible for translating and proofreading of the texts. Our thanks to all those who have accompanied us, read us and supported us over the course of this tenure which, with this double issue, draws to a close.

The editors: Ethel Baraona, Guillermo López, Anna Puigjaner and José Zabala

1 "This will kill that", is the phrase uttered by Frollo in Book V of the novel during the conversation he holds with Jacques Coictier, the King's physician, and "compère Tourangeau", who turns out to be Louis XI himself: "L'archidiacre considéra quelque temps en silence le gigantesque édifice, puis étendant avec un soupir sa main droite vers le livre imprimé qui était ouvert sur sa table et sa main gauche vers Notre-Dame, et promenant un triste regard du livre à l'église: «Hélas! dit-il, ceci tuera cela.»" A little later, in the second part of the chapter, Hugo concerns himself with clarifying its meaning: "Nos lectrices nous pardonneront de nous arrêter un moment pour chercher quelle pouvait être la pensée qui se dérobait sous ces paroles énigmatiques de l'archidiacre: *Ceci tuera cela. Le livre tuera l'édifice*".